Los malos humos del capitalismo castizo

CARLOS MARTÍN - HOMER :: 03/06/2016

Las dioxinas y metales pesados emitidos a la atmosfera en el incendio del cementerio de neumáticos de Seseña traerán consecuencias importantes para la salud de la comarca.

Parece que todo vuelve a la normalidad tras la catástrofe medioambiental del cementerio de neumáticos, o ese es el mensaje esperanzador que mamporreramente se empeñan en meternos por activa y por pasiva los cenáculos políticos que distantes a los malos humos ni sienten ni padecen. Casi sería creíble si no fuera porque transcurridas tres semanas todavía no termina de arder. Bien es conocido por todos el afán filantrópico de la clase política que se les llena la boca con el vocablo ciudadanía cuando se trata de invocar al vacío el bien común. Sin embargo, ante guisas de esta índole los representantes silban con disimulo haciendo mutis por el foro para no dejar ver sus vergüenzas. Que molesto ha de ser aguantar el erre que erre de los de siempre a vueltas con la contaminación todo el santo día y sin parar de poner trabas a las actividades pretenciosas que llenan los bolsillos de los amiguetes o de la gente de bien. Que dura es la vida del político. Nadie les entiende.

Quitando los políticos locales y provinciales que sí se han personado para bien hacerse la foto y dicho sea de paso, barrer bajo la alfombra su nefasta gestión con dires y diretes entre las distintas diputaciones, por lo demás se buscan soluciones tardías de cómo no volver a caer en los mismos errores, siempre y cuando haya dinero de las sacrosantas subvenciones ya que voluntad no es que haya mucha. Y si nos apuramos, la plana mayor de la política que normalmente aprovecha estos revuelos para sacar rédito ha pasado inadvertida ante este Palomares o Prestige. A estas alturas de la película los políticos de primera división estarán preocupados en cosas más importantes; La campaña electoral para sorbernos una vez más el coco al electorado con sus grandes soflamas que mira por donde en que terminan. Parodiando a los Simpson en los mafiosos negocios de residuos que el alcalde Quimby y Toni el Gordo se traen entre manos en múltiples escenas, en el mundo menos amarillo resultaría ser un jarro de agua fría de la más ingrata realidad en este cruce de tierras manchegas y madrileñas con tantos años de corruptelas, y aquí bien poquitos se salvan, ni de un signo ni de otro, porque todos han ocupado cargos de responsabilidad.

El insignificante cementerio de neumáticos, nada más y nada menos que el más grandes de toda Europa (117.000 metros cuadrados), con casi seis millones de neumáticos consumiéndose al lado de nuestras viviendas soltando toneladas de dioxinas y metales pesados a la atmosfera, parece no estar considerado en verdad un desastre medioambiental serio. Es aquí donde resbala la responsabilidad en una crónica de un incendio anunciado. Si truncamos el conocido mensaje cenetista “¡ellos se llevan la pasta y nosotros los malos humos*1!”, aun pareciendo una animalada puede que se ajuste más de lo que parece. En la zona sureste de Madrid es donde vive la plebe y la parte toledana presenta similitudes en la distancia de las clases sociales. Es decir, los ricos no se contaminan, quizá por eso no se clame al cielo.

Y hablando de humos, los medidores de partículas sólidas en la atmosfera que había o que

se han instalado tienen una función muy limitada ya que no miden las partículas cancerígenas, los llamados hidrocarburos aromáticos policíclicos, metales pesados y dioxinas varias (Cadmio, Benceno, furanos, etc.). Varios estudios de suma relevancia arrojan datos verdaderamente escalofriantes que constatan la inseguridad en la zona. La Agencia Medioambiental Norteamericana documenta desde 1983 las combustiones incontroladas en plantas de reciclaje de neumáticos con sus correspondientes estudios atmosféricos. La reputada publicación científica Atmospheric Environment hace una valoración exhaustiva de los efectos nocivos para la salud con estudios fehacientes (http://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1352231015000035) y pone las líneas rojas en un radio de 18 Km a la redonda. El estudio elabora un seguimiento del incendio que hubo en 2012 en Iowa, Estados Unidos, y que tardó en extinguirse 18 días. Lo destaca como altamente peligroso, y resulta que fue una quinta parte que el de Seseña. Sin irnos tan lejos, el 20 de julio del 2015 en León salieron ardiendo 12.000 toneladas de neumáticos en otra planta de reciclaje, así que estas cosas no pillan de sorpresa y se saben que han de pasar más tarde o más temprano. Simplificando, nos encontramos con los vecinos predicando en el desierto porque no pueden ni respirar, a los expertos en el tema advirtiendo del peligro inminente de las partículas cancerígenas y a las autoridades diciendo que la calidad del aire es óptima por las condiciones climatológicas, veremos que dice la Bolsa. Muy probablemente el pulso lo gane la indiferencia política puesto que no ha acaecido un desenlace drástico de muertes que alcance la cota de alarma social que exigen los estándares mediáticos. Aunque a largo plazo los efectos tóxicos causaran enfermedades mortales, parece ser que hay que morir en el acto para ganarse un crespón negro, decretar luto o zona catastrófica.

Día tras día las pesquisas han arrojado luz en los tejemanejes que han alimentado la intriga de personajes varios y entidades dudosas. Hasta donde alcanza la hemeroteca, la primera empresa aparece de la nada en los años 90 con el nombre Disfilt, S.A. con la voluntad de reciclar, pero el dame pan y llámame tonto dio paso al almacenaje y a las prácticas empresariales ilícitas. Esta empresa funcionó ilegalmente hasta que en el 2003 consigue la licencia medioambiental, sin embrago su dilatada trayectoria ilícita y una ristra de denuncias dan al traste con su ecológico proyecto. Una vez firme la sentencia del 2011 donde se decretaba el abandono de las instalaciones del cementerio de neumáticos, se abre el melón de empresas zampabollos que han rondado a la novia neumática. Según relata el concejal de urbanismo hubo un aluvión de empresas de variopintos países para hacerse cargo del reciclado. Finalmente en 2012 se lo conceden, a dedazo, a Gie Reboot Corporation, una empresa de Senegal que no tenía ni empleados ni experiencia en la gestión de residuos y al poco se rescindió el contrato por entrar el empresario mafioso en prisión. Otras, como relata la empresa Grupo Soltécnica Renovables que intentó subirse al carro, se encontró con el vacío del Ayuntamiento de Seseña, ya que finalmente dio la concesión en 2013 a la empresa valenciana Gestión de Desechos y Ruedas Iberia, aunque en febrero de 2016 rescinden el convenio por llevárselo muerto. En el último spring, tanto la diputación madrileña y la manchega, presentan sendas empresas Tragsa y Emgrisa respectivamente y cuyo guiño recae en la última que es “publica”. El entuerto es difícil de resolver. Para saber los intereses que han movido a la lata de gasolina y a la cerilla, tendría que investigarse cuantas manos hay pilladas, que empresas han salido escaldadas de todo esto y por divagar… si es que se produjo un ajuste de cuentas rencoroso por eso del transfuguismo de la privada a la pública…pero eso es ya otra historia.

En fin, un nudo gordiano de despropósitos que no deja de ser el suficiente atenuante por el que señalar la degeneración de todo lo que ha envuelto este asunto. No obstante, en un intento por hallar la raíz del problema y salir del torbellino de acusaciones y del ruido noticiario que busca un culpable con nombre y apellidos para salvar los muebles, cabría analizar el porqué de estas cosas. ¿Cómo puede ser que se construya un vertedero de neumáticos de estas magnitudes en un sitio como éste, donde no hay ni tomas de agua y cercano a varias poblaciones?, ¿Cómo permiten construir pegado a él una ciudad de ladrillos donde viven miles de personas, también sin infraestructuras? Y al caso ¿Qué pinta ese pelotazo faraónico del Quiñón?, ¿Con que necesidad expropiaron las tierras?, ¿Cómo obtuvieron las licencias? ¿Dónde está el proceso que determina el impacto ambiental? Y de paso ¿Por qué surca por esas tierras una autopista propiedad de las grandes constructoras y de los bancos pero que habrá que rescatar con dinero público porque está declarada deficitaria? Y así un montón de incógnitas sobre la ley de propiedad, de cotos, de recalificación de terreno, de montes, etc., que ha convertido en un parque de atracciones de pingües beneficios para los que ahora huyen. Por lo tanto que no nos vendan la moto. El problema no es otro que el capitalismo y en este caso el capitalismo castizo tan singular que tenemos. Evidentemente lo que digo puede sonar un tanto ilusorio y puede que lo sea, pero hay una constante que no falla, o cambiamos la tendencia hacia un mundo menos capitalista y más respetuoso con el medioambiente, o sea, con nosotros mismos, o tendremos otras siete tazas de lo mismo o aún peor. Todavía hay mucho por hacer y para muestra un botón: con todo lo que se ha montado y pudiendo buscar soluciones más aceptables, lo único que se les ocurre a algunos es quemarlo para hacer energía… en fin.

La vida a la que estamos abocados se asemeja cada vez más al género catastrofista que la endiosada Hollywood ha creado. Un mundo Mad Max se vislumbra en el horizonte algo más palpable de lo que desearíamos. No sé cómo nos las apañamos pero la verdad es que la ciencia-ficción suele ser premonitoria.

Carlos Martín

*1 el lema “ellos se llevan la pasta y nosotros los muertos” fue empleado por la CNT en la campaña de accidentes laborales del 2005. El eslogan ha servido en otras circunstancias por su carácter chocante.

---

https://www.lahaine.org/mm_ss_est_esp.php/los-malos-humos-del-capitalismo